

Náufrago Color de Brea

Escapando del hambre y de la adversidad de un clima cruel, llegó extenuado a la orilla arrastrado por vientos que por fin se volvieron favorables. Al llegar, pudo ver los restos de naufragios de otros tiempos, fundidos ya con el paisaje y a los náufragos, convertidos en hijos de esa tierra. Al momento descubrieron su llegada, las miradas se levantaron, parecían temerosos, dispuestos a defender su ribera del extraño. Pero el rechazo se difuminó en lo cotidiano en un instante, las miradas volvieron a sus tareas: unos, se deslizaban sobre el agua tranquila, dejando estelas centelleantes que se deshacían lentamente; otros, hundían el pico para buscar alimento; y algunos sacudían las plumas acicalándose con paciencia. Ya sin temor, desplegó sus negras alas esperando que el sol las secara. Al fondo, gigantes de piedra observaban inmóviles una escena repetida durante milenios, la llegada de renovada sangre a la vieja ribera.

Por El Sextante